



Piniés y Landa crearon los servicios de Oncología, Hematología, Neurocirugía...

insistencia tenaz completar gran parte de lo proyectado. Nacieron así los servicios de Hematología con su banco de sangre, Neurocirugía, Cirugía Cardiovascular, Oncología, Anestesia y Reanimación, y Rehabilitación con su escuela de Fisioterapia.

Piniés, que había obtenido la cátedra de Patología General de la Universidad de Salamanca en 1946, era un gran docente y había creado en Basurto una buena escuela de médicos internistas. Negoció en Valladolid y Madrid la transformación del internado, logrando que se creara en Basurto el Colegio Mayor Gregorio de la Revilla, donde sus alumnos se formarían durante tres años como médicos especialistas, siendo becarios remunerados y atendiendo a las guardias en el cuarto de socorro del hospital. El colegio tendría un médico director, encargado de la formación de los médicos internos y debía organizar sesiones clínicas y científicas. No consiguió fondos para organizar una biblioteca hospitalaria. Surgieron de aquí nuevas generaciones de notables médicos.

Decadencia del internado

Con el paso de los años, bajo la influencia de los enormes problemas económicos que agobiaron a Basurto, el internado fue decayendo. Surgieron todavía notables profesionales entre los médicos internos, pero ahora lo debían todo a su esfuerzo personal o a la buena disposición de algunos médicos de la plantilla hospitalaria. Parece de justicia traer aquí la memoria de algunos de ellos, comenzando por Benito de las Heras Niño, mi maestro, siguiendo por los jefes de servicio Manuel Hernández, Víctor Bustamante, Luis Gimeno Alfós, Ramón Jacas, Juan Domingo Toledo o Félix Araluce y los ayudantes Juan Sabas, Joseba Garate, Antonio Salinas, Alfredo Echevarría y Pepe Prats. Al escribir de memoria es probable que me olvide de alguno, por lo que pido excusas.

La huelga de médicos internos ocurrida el año 1968 puso en evidencia la quiebra del sistema seguido. El hospital tenía una plantilla de médicos que no llegaba a medio centenar, con unos salarios ridículos y un absentismo importante en algunos de ellos. Los internos se sentían abandonados y caía sobre ellos el peso de la asistencia, que era cada año mayor.

Antes de dar paso a la implantación del sistema MIR, la última promoción de este internado salió de Basurto en el año 1976, dándose la curiosa coincidencia de que formaba parte de ella un hijo de Pedro Martínez Prudencio que había sido miembro de la primera promoción en 1945, Pedro Martínez Odriozola.

Juan Lekunberri Arostegi, director de la Fundación Adsis Bizkaia

“Se demanda más formación y orientación laboral”

Jorge Román

LOS comienzos de Adsis se sitúan en Bilbao en 1964, a raíz de un retiro que protagonizan unos jóvenes dirigidos por José Luis Pérez Álvarez en la ermita alavesa de Eskolunbe. El movimiento de comunidades cristianas se propagó a otras provincias donde desarrolló una importante labor de intervención social hasta que en 1996 se constituye como fundación para construir una sociedad más justa, solidaria e inclusiva. En Bizkaia, los profesionales y voluntarios unen fuerzas con el objetivo de llevar a cabo programas dirigidos a jóvenes, en el ámbito de la formación, el em-

glada por Lanbide en especialidades como fontanería, soldadura, electricidad, mecanizado, aluminio, refrigeración o aire acondicionado a “chavales que tienen alguna dificultad en su proceso de aprendizaje” o que han tenido procesos familiares y educativos complicados. Durante la orientación laboral intermedian con la empresa para garantizar las prácticas al alumnado. “Antes de la

activo interesados en su aprendizaje continuo. “La situación de desempleo se nota. Hay mayor demanda de formación y de orientación laboral. Antes nos costaba reunir el número de alumnos necesarios para que saliera la acción formativa y ahora va saliendo con cierta normalidad”.

Otro pilar importante de la actuación de Adsis es su programa de educación en valores en cen-

acompañamiento individualizado y transitorio a personas mayores en situación de alta exclusión social. A su vez, el proyecto Ongi Etorri Etxea es un hogar en Bolea que dota a jóvenes en procesos formativos procedentes de centros de menores de un refugio para afrontar la vida autónoma con mayores garantías. En una línea similar, se instauró el programa Ghadaan, de la Fundación Adsis en colaboración con Erain Kooperativa y Fundación Ellakuria, en el marco de la Estrategia Joven de la Diputación Foral de Bizkaia, con el objetivo de apoyar la emancipación de jóvenes extranjeros mediante un acompañamiento educativo y psicosocial a lo largo de un máximo de dos años. “Una vez se emancipan, les hacemos un acompañamiento y les ayudamos a tramitar documentación, encontrar su primer empleo o en la gestión de las ayudas”, pormenoriza Lekunberri.

El voluntariado es una parte vital en el desarrollo de Adsis. “Tenemos una apuesta estratégica por querer integrar, acoger o involucrarnos con otras personas no profesionales que quieren generar un cambio en la sociedad desde la solidaridad”. El grueso lo conforman jóvenes y personas jubiladas como Félix, un médico retirado que atiende a jóvenes dos días por semana. “Va planteando distintos temas, con dinámicas a demanda de los chavales. No es fácil que entiendan que hay personas que se acercan a ellos con el único afán de acompañarles, de enriquecerse mutuamente. Les es difícil comprender que una persona por amor al arte venga a estar con ellos sin que reciba nada a cambio”.

Y no menos enriquecedor y necesario resulta el programa Bestalde, que trabaja con personas privadas de libertad en tercer grado o libertad condicional tanto en la cárcel de Basauri como en la de Zaballa, para iniciar un proceso de inclusión social. “Desde generar un vínculo con las personas en su estancia en la cárcel hasta a acompañarles en el proceso de libertad”. Nuevamente, los voluntarios tienen un papel protagonista ya que propician experiencias formativas y solidarias en semilibertad. “La gran dificultad es que han estado en la cárcel durante mucho tiempo y recuperar la normalidad es complicado. Antes de eso es importante construirse como personas, volver a encontrar sus fundamentos, el modo de relacionarse y comprender al otro. Nuestro papel es buscar a su nivel y a su ritmo un camino de cambio personal. Esa disposición inicial de querer caminar con otro, dejarse acompañar no es fácil”.



“Apostamos por integrar a otras personas que quieren generar un cambio en la sociedad desde la solidaridad”



Juan Lekunberri Arostegi, director de la Fundación Adsis Bizkaia

pleo y la educación en valores y, al mismo tiempo, proyectos de apoyo a la población inmigrante o la inserción de personas adultas. “Somos una organización que venimos trabajando en el ámbito de la intervención social desde casi cincuenta años en Bizkaia en la que nos centramos en la centralidad de las personas y en el acompañamiento”, detalla Juan Lekunberri Arostegi, director de la Fundación Adsis Bizkaia.

Alta empleabilidad

El grueso de las acciones de la fundación tiene a los jóvenes como sus mayores beneficiarios. Disponen de un centro de formación, orientación y empleo situado en Rekalde, donde imparten formación profesional básica re-

plena, en algunas especialidades muy demandadas, solemos tener altos índices de empleabilidad de en torno al 60%. No obstante, la actual situación excepcional ha incrementando el interés en la formación y en los cursos Hobetuz para trabajadores en



1996 se constituye como fundación para construir una sociedad más justa, solidaria e inclusiva

tros educativos para jóvenes mayores de dieciséis años en favor de una sociedad multicultural. “La mayoría de los jóvenes entienden que la interculturalidad es un valor y una riqueza. Y después los jóvenes no dejan de ser un reflejo de la sociedad, y algunos vienen protegiéndose al igual que hacen algunos adultos y lo perciben como una cierta amenaza, aunque es la minoría. De hecho, muchos de nuestros voluntarios son jóvenes que de alguna forma quieren acercarse a situaciones bastantes más complicadas que las suyas. Yo creo que hay que destacar esta idea, que la mayoría de los jóvenes son solidarios”.

Programa Bestalde

Otra línea de intervención destacada es el programa Hegan de